

Puerto Rico: Colonialismo y Liberación

Colonialismo político

Para entender correctamente a Puerto Rico, hay que situarlo en su historia de casi 5 siglos de colonialismo. Puerto Rico es todavía, en esta época de descolonización, ejemplo de dependencia colonial política. Tras la cortina de humo del engañoso "estado libre asociado" se esconde la realidad de que es el Congreso de los Estados Unidos el que detenta el poder sobre Puerto Rico. Poder que se expresó en 1917 imponiendo la ciudadanía norteamericana sobre los puertorriqueños; poder que más tarde se expresaría imponiendo sobre esos mismos puertorriqueños el "tributo de sangre", la obligación de servir de mercenarios sin alternativa en las guerras de los Estados Unidos. Para hablar propiamente de Puerto Rico, hay que comenzar diciendo que es una colonia.

Pero es necesario también añadir el hecho extraordinario de que tal larga historia de coloniaje no ha podido erradicar la voluntad de lucha del pueblo. La señal de los tiempos del momento actual es el hecho de que más y más puertorriqueños despiertan del narcotizamiento colonial y se dan cuenta de la necesidad de luchar por la auto-determinación para que el pueblo tenga en sus manos las facultades de tomar las decisiones que afectan su existencia y destino colectivo.

Colonialismo militar

Puerto Rico fue bajo España un bastión militar para la defensa de su comercio con el Nuevo Mundo. Fue la posición estratégica lo que impulsó a los Estados Unidos a apoderarse de la isla. Pronto fue convertida en el Gibraltar del Caribe. Trece por ciento de sus tierras fueron dedicadas a bases militares norteamericanas. Algunas de estas bases han sido convertidas en arsenales de armas nucleares. El futuro de la juventud puerto-

puertorriqueña fue hipotecado por medio de la ley de servicio militar obligatorio. Centros de adiestramiento de oficiales del ejército de los Estados Unidos fueron establecidas en sus universidades.

Ha sido este colonialismo militar el blanco principal de la resistencia puertorriqueña durante los últimos años. La juventud universitaria ha desatado una larga y consecuente lucha contra el R.O.T.C. (Reserve Officers Training Corps), contra el uso de la universidad como centro de adiestramiento de oficiales para el ejército invasor. Cinco personas (un trabajador, una estudiante, dos policías y un cadete) han perecido en esta lucha y cientos de estudiantes han sido heridos o han sufrido la represión policíaca. La lucha continúa. La intensificación de la guerra de Vietnam a mediados de la década pasada implicó para Puerto Rico dos cosas: el aumento de la cuota de puertorriqueños enviados como carne de cañón al sudeste de Asia y el incremento de la utilización de la pequeña isla-municipio de Culebra como centro de adiestramiento naval. Pero ambas cosas resultaron boomerang para el imperio. La juventud puertorriqueña ha librado una importante batalla contra el servicio militar obligatorio. Cientos de jóvenes se han negado rotundamente, en solidaridad con el pueblo vietnamita, a servir en el ejército invasor. La lucha contra el servicio militar obligatorio ha despertado a la juventud puertorriqueña a la realidad colonial de su isla. Por otro lado, la isla de Culebra se convirtió dramáticamente en símbolo, pero también en crisis del colonialismo militar de Puerto Rico. La pequeña isla de sólo 800 habitantes lleva dos años luchando contra su uso como peón de guerra por parte de la marina de guerra norteamericana. Por último, han habido protestas de parte de importantes sectores populares por la nuclearización de Puerto Rico. La lucha no solo continúa, aumenta.

Colonialismo económico

La clave para entender la colonia de Puerto Rico se encuentra en la explotación económica que sufre la isla. Puerto Rico es un claro ejemplo de colonialismo capitalista. Lo cual significa que la isla es utilizada como centro de:

1) Inversión del capital excedente de las grandes corporaciones norteamericanas. La tan mentada industrialización de Puerto Rico ha sido diseñada para el beneficio de la metrópoli. Es una industrialización de exportación que tiene como finalidad ser complemento a la economía norteamericana. Es un apéndice de la economía norteamericana que responde a las necesidades de ésta, no a las de la economía puertorriqueña. Está basada sobre las condiciones de "paraíso de los inversionistas" creadas en Puerto Rico: exención de contribuciones y salarios mantenidos artificialmente bajos. De esta manera las grandes corporaciones norteamericanas obtienen a veces alrededor de un 35% anual de ganancias de la inversión original.

2) Venta de productos manufacturados. Puerto Rico es el cuarto mercado de los Estados Unidos. Simplemente por ser un mercado cautivo. Es una isla que produce lo que no consume y consume lo que no produce. No tiene ningún poder para proteger su mercado interno para su propia producción ni para diversificar su comercio exterior (por encontrarse dentro de las fronteras arancelarias norteamericanas). Estamos obligados a comprar el excedente manufacturero norteamericano.

3) Creación de una reserva industrial laboral. La dependencia de la economía norteamericana ha significado la ruina de la agricultura puertorriqueña, lo cual ha conllevado un índice grande de desempleo. Alrededor de un 25% de la fuerza laboral está desempleada. Lo cual es muy provechosamente empleado por el imperio para, por un lado, mantener

mantener el nivel de exigencias reivindicativas de los obreros puertorriqueños bastante bajo, y, por otro lado, para importar a los Estados Unidos a un millón de puertorriqueños que sirven allí de subproletariado. Una tercera parte de nuestra nación se encuentra luchando por su subsistencia en los ghettos de la metrópoli. Son nuevos judíos en un nuevo Egipto.

4) Posible explotación minera. Las corporaciones norteamericanas están especialmente interesadas en las grandes riquezas que la isla tiene en cobre y níquel. Pero contra esta explotación económica ha ido levantándose la resistencia puertorriqueña en los últimos años. Los elementos más promisorios hasta el momento han sido los siguientes:

(1) La lucha por evitar que las minas puertorriqueñas sean explotadas para el beneficio de las corporaciones mineras norteamericanas. Bajo la consigna de "Minas puertorriqueñas o cero minas!", crecientes sectores del pueblo han dado la batalla en contra del proyectado despojo del patrimonio minero. Se ha realizado una larga campaña de educación política popular para que el pueblo cobre conciencia de lo que significaría la proyectada explotación minera en términos de (a) contaminación ambiental, (b) desalojo de pequeños agricultores y (c) robo de una riqueza que podría servir de fundamento a la reconstrucción de la vida nacional.

(2) El rescate de terrenos. El rescate de tierras no es un fenómeno nuevo en la isla. Era un elemento ocasional, pero integrante de la realidad nacional. Pero en el último año los rescates han cambiado su carácter. Se han convertido en actos de desobediencia civil y política, en eventos de reto al sistema integrante, en ocasiones de confrontación con el régimen. Los rescatadores acuden a los independentistas para que los apoyen y las nuevas villas que surgen tienen en muchas ocasiones nombres de patriotas o nombres que sugieren su reto al sistema. De esta

manera surgen nuevas comunidades donde se plantea no sólo la construcción de viviendas para los sin casas, sino también la reconstrucción de la vida comunitaria en bases de auto-determinación popular. Lo cual, a largo plazo, equivale a una sentencia de muerte contra el sistema colonial.

(3) La lucha obrera. A mediados de la década de los cuarenta y como prelude necesario a la industrialización en base de la importación de capital norteamericano, el movimiento obrero fue dividido y llevado a la impotencia. La Confederación General de Trabajadores fue fragmentada y se pusieron, por medio de la norteamericana ley Taft-Hartley, significativas trabas a la sindicalización de los trabajadores y a la acción sindical de los ya organizados. Durante 25 años el movimiento obrero puertorriqueño observó impotente y narcotizado por las promesas de las supuestas ventajas de la industrialización importada cómo las grandes corporaciones extraían riquezas a base de la superplusvalía de nuestros trabajadores. Pero en los dos últimos años ha comenzado a dibujarse una nueva situación. Ha surgido un Movimiento Obrero Unido como proyecto de unidad de la clase obrera, hay una nueva generación de líderes sindicales más combativos y con mayor claridad ideológica y política. En los últimos seis meses la isla ha sido sacudida por una serie de huelgas que han servido de oportunidad de ligazón práctica entre los trabajadores y los independentistas. La vieja estratagema del imperio en Puerto Rico- mantener dividida la lucha por la liberación nacional y la lucha por las reivindicaciones obreras- se está derrumbando. De esta ligazón práctica en la línea de piquetes, está surgiendo un movimiento obrero conciente de la necesidad de rebasar los límites tradeunionistas y un independentismo conciente de la necesidad de lograr una mayor ligazón teórica y práctica con el movimiento obrero. La lucha obrera y la lucha por la liberación nacional se van haciendo una sola lucha.

Aquí se encuentra la clave del futuro de Puerto Rico: En la conciencia de los independentistas de que la clase obrera es la base de lucha anti-imperialista más consecuente y prometedora y en la creciente conciencia de los obreros del antagonismo entre sus aspiraciones y el capitalismo colonial vigente.

(4) Mientras tanto, la tercera parte de la nación, la nación en el exilio forzado en el seno de la metrópoli, también comienza a luchar. Esta lucha tiene dos cauces: por un lado se dirige contra las pésimas condiciones de vida a que son sometidos los puertorriqueños en Estados Unidos. Los últimos estudios concluyen que los puertorriqueños se encuentran en el escalafón social más bajo en los Estados Unidos. Lo que significa el confrontamiento ante el desprecio del racismo, la explotación económica en los empleos que los trabajadores y negros norteamericanos desprecian, el recluimiento en un ghetto saturado por la impotencia, la frustración y el crimen. El sueño de la tierra prometida se ha convertido en pesadilla. Pero la pesadilla se convierte en voluntad de lucha. De diversas maneras, la comunidad puertorriqueña comienza a protestar contra la opresión a que es sometida.

Por otro lado, la juventud puertorriqueña nacida o criada en los Estados Unidos se ha embarcado en una búsqueda por su identidad cultural y nacional. Es una búsqueda dolorosa y agónica. Son muchos los jóvenes que se ven obligados a afirmar su puertorriqueñidad en inglés, pues le han robado la capacidad de expresarse en español. Pero están desarrollando una asombrosa capacidad para resistir la asimilación cultural y forjando una clara conciencia de que su destino y futuro está ligado al destino y futuro de la lucha por la liberación nacional de Puerto Rico.

Estos dos elementos son importantes, pues en un futuro crítico en la historia de Puerto Rico es posible que la comunidad puertorriqueña en los Estados Unidos tenga en sus manos la facultad de decidir,

por medio de su acción o apatía, entre el coloniaje y la liberación.

Colonialismo cultural

La colonia no es sólo una realidad de dependencia política, militar y socio-económica. Es también un sojuzgamiento cultural, una interiorización de las estructuras de dominio, un sentimiento generalizado de impotencia, de desprecio por lo propio, de "miedo a la libertad". En Puerto Rico, desde temprano de siglo, la escuela pública sirvió de instrumento de enseñanza del inglés y de imposición de los valores y símbolos norteamericanos. Se convirtió en principal instrumento de americanización. No por la americanización misma, sino para crear sujetos conformes al proceso de proletarización que venía ocurriendo. Se interiorizaron por medio de la escuela las justificaciones ideológicas del coloniaje y la explotación capitalista. El objetivo era crear el puertorriqueño dócil. Esto conllevó la re-escritura de la historia de Puerto Rico con oastrante inversión semántica de acuerdo a la cual los sometidos pasaron a ser héroes y los rebeldes traidores.

Por otro lado, los medios de comunicación masivos se encomendaron la tarea de crear una mentalidad de consumo, necesaria para la ampliación del mercado, para la venta de los productos manufacturados norteamericanos. Así se da el caso de una isla pobre con gustos y consumo de una sociedad afluente. Lo cual conlleva una espiral de la deuda pública y privada. Nos estamos comiendo prematuramente nuestro futuro.

Pero en los últimos años los sectores más avanzados de nuestro pueblo se han dado a la tarea de la construcción de la cultura de un pueblo en lucha por su liberación. Por un lado, se ha desenmascarado a la educación pública como instrumento de domesticación y conformismo. Por otro lado, se ha comenzado a redescubrir la verdadera historia de P.R., la historia de opresión y de lucha por la liberación. Se han redescubierto los hombres-símbolos provocativos, en especial Betances y Albizu. Se ha comenzado también

de los "sin historia", la historia a escribir la historia de las clases oprimidas de P.R.

Además ha surgido una prensa independentista y socialista que ha roto el monopolio que la prensa comercial consumista mantenía sobre el pueblo. Esta prensa ha comenzado a perfeccionar su tarea de develar ante el pueblo:

- 1) la realidad social como realidad de dominio y dependencia,
- 2) los talones de Aquiles de tal dominio, y
- 3) las formas de lucha adecuadas a nuestro momento histórico.

Junto a esto ha surgido todo un arte de protesta y reto. Se multiplican los dramas, poesías, teatro de títeres, afiches, pinturas, canciones de protesta, etc. que tienen como propósito describir la opresión y levantar el sentimiento de protesta contra ella.

Los Independentistas

Dentro de los partidos y organizaciones independentistas los últimos cinco años han sido de gran desarrollo a todos niveles. Ideológicamente los principales elementos han sido:

- 1) Una mayor conciencia de que la lucha por la liberación nacional en Puerto Rico no puede estar aislada de la lucha anti-imperialista de la América Latina. El imperio ha tratado de aislar a Puerto Rico de la América Latina. En este intento ha sido ayudado por un lado por la imposición de la ciudadanía americana y por otro lado por el aislamiento geográfico insular. Pero cada vez más la lucha puertorriqueña se ve como símbolo crítico de la lucha latinoamericana. A Puerto Rico ha tratado de convertir-se en "puente entre las dos culturas", es decir en instrumento de colonización de la América Latina. En Puerto Rico se experimentan técnicas de asimilación que luego se exportan al resto de nuestros países. Por eso es tan importante para toda América Latina la lucha puertorriqueña. Nuestra lucha es el barómetro de la lucha anti-imperialista latinoamericana.

- 2) El paso del independentismo del himno y la bandera a la lucha por la liberación nacional como condición indispensable para la construcción

del socialismo. El imperio logró mantener al independentismo aislado del pueblo por medio de su recluimiento dentro de una ideología de soberanía nacional e identidad cultural. Este encerramiento ha sido roto por medio del socialismo. Esto significa que la lucha anti-colonialista se ha convertido también en lucha anti-capitalista; la lucha por la libertad política en lucha por la creación de un nuevo orden social.

3) La comprensión de que los trabajadores constituyen la clase más consecuente de lucha anti-imperialista en Puerto Rico. Es la clase más revolucionaria por : (a) ser la más explotada; la colonia se mantiene gracias a la plusvalía extraída de nuestros trabajadores.

(b) tener la mayor potencialidad estratégica de transformar efectivamente el sistema. Los trabajadores ponen en funcionamiento el sistema. Ellos también lo pueden paralizar.

(c) ser señal del futuro y no de un posible pasado ya inevitablemente sepultado. La clase obrera está indisolublemente ligada al desarrollo de las nuevas fuerzas productivas. Su aspiración objetiva es lograr una democratización de tales fuerzas productivas por medio de una revolución socialista.

En la práctica política, este desarrollo ideológico ha conllevado una solidaridad entre el independentismo y las clases marginadas y explotadas. El primero ve en las segundas la levadura revolucionaria. Las segundas ven en el primero un elemento indispensable de su ideología revolucionaria. De esta manera se conjugan en Puerto Rico los dos movimientos libertarios principales de nuestro siglo: la lucha por la liberación nacional y la lucha por la construcción del socialismo.

Los Cristianos

Las iglesias han sido instrumentos de penetración cultural. Junto con

el evangelio protestante, vinieron símbolos y actitudes propias del imperio. La iglesia católica es la "iglesia nacional" (sin embargo, su jerarquía hasta una década atrás, era norteamericana) y posee una impresionante red de escuelas para instrucción primaria y secundaria, en la mayor parte de las cuales son religiosos norteamericanos los que enseñan, en inglés y utilizando textos de los Estados Unidos. La iglesia heredada de España ha servido de centro de transculturación. Hace una década comenzó el surgimiento de la iglesia rebelde, la iglesia constituida por sacerdotes y pastores que han roto con los castrantes esquemas preestablecidos del ministerio y se han comprometido de palabra y acción en la lucha por la liberación. Hoy día la lucha de clases ha penetrado la iglesia y más y más cristianos puertorriqueños se niegan a hablar de reconciliación y unidad de manera alienante. Para ellos la condición de la paz es la justicia, la de la reconciliación es la revolución.

PATRIMONIO UC